

Teatro Municipal de Las Condes de pantalón largo: COSI FAN TUTTE, su primera ópera

A tablero vuelto, anoche el Teatro Municipal de Las Condes pasó a su mayoría de edad al estrenar por primera vez una ópera, usando el foso y sus instalaciones como corresponde a su envergadura y extraordinario potencial.

La ópera de Mozart, "Così Fan Tutte", sirvió de base para crear una adaptación abreviada: la más extraordinaria obra del compositor para muchos, entre los que nos incluimos. Por esta razón era muy importante que la adaptación fuera de calidad y no nos defraudamos para nada: un elenco de altísimo nivel, muy parejo, entre los que destacamos a

nivel. Buenos cantantes y buenos actores fueron **Andrea Betancur** con una hilarante y desgarbada Despina y **Rodrigo Navarrete** como un sabio Don Alfonso, un elenco de primer orden, muy parejo en esta muy difícil obra.

La parte musical estuvo a cargo de **Eduardo Browne**. Dirigió a una sorprendente orquesta de tan sólo 10 músicos y salió adelante. Obviamente hubiésemos preferido una orquesta algo más contundente, al menos unos 25 músicos, pero para esta adaptación del original salió airoso. Su concepción musical fue casi perfecta, salvo por los *tempi* algo veloces en algunos pasajes y que



POR FRANCISCO
JAVIER
BERNALES

y es mérito del director el que habíamos podido gozar de la obra.

Para la puesta en escena, aplaudimos a **Miryam Singer** muy efusivamente. Genial la proyección y el video. Casi no se necesitaron más que algunos muebles sueltos para completar a bajo costo una producción acabada y seria en el ámbito visual, que sólo se vio perjudicada por la innecesaria incorporación de la nueva tendencia de cambiar de época las óperas tradicionales. Afortunadamente, la tentación duró sólo pocos momentos, ya que la ópera casi en su totalidad se desarrolló en su época original, apegándose al libreto. Los listones de tela que permitían la entrada de los personajes estuvieron geniales, y esto demuestra que no se necesitan grandes escenografías corpóreas para realizar una

puesta en escena seria y contundente.

La *regie* estuvo bien, considerando que ésta no es la ópera "Così Fan Tutte" tal como la concibió Mozart. Es una adaptación basada en el original, pero de muy buena calidad y abreviada para, con los medios disponibles, poder acercarse lo más posible a ella. Hubo personajes actorales agregados que le dieron simpatía y liviandad y que en esta adaptación estuvieron acertados.

El Teatro Municipal de Las Condes inicia de esta manera una nueva etapa de compromiso con el público. Esperamos que los próximos estrenos sean de óperas completas y tan serias como lo que acabamos de ver. Con su infraestructura, su ubicación y su acústica, podemos esperar prontamente nuevos títulos con la misma calidad que hoy nos ha presentado. El teatro con esto entró a las grandes ligas y no debe bajar a segunda división. Ya no puede volver atrás, porque demostró que puede hacer esto y muchísimo más.



Don Alfonso (Rodrigo Navarrete), Javier Weibel (Guglielmo) y Paulina González (Fiordiligi), un elenco de primer orden en esta muy difícil obra.

la soprano **Paulina González** como Fiordiligi, con una voz exacta para el rol y que además lo interpretó de manera soberbia, respetando las coloraturas y la musicalidad que sólo el perfecto dominio de su voz puede ayudar a completar la misión. También destacamos al barítono **Javier Weibel** como Guglielmo, de voz grande y muy bien timbrada, estupendo actor y muy musical. Ferrando, en manos de otro excelente intérprete, el tenor **Sergio Jálaz**, voz muy agradable, bien timbrada y de volumen respetable. **Andrea Aguilar** como Dorabella nos dejó muy impresionados por su bello timbre y su acertada musicalidad, además se afiató muy bien con Fiordiligi. Sus duetos fueron de primer

impidieron gozar de toda la profundidad de la partitura, al no dejar masticar la música escrita por Mozart. A la vez, dificultaron a los intérpretes en el fraseo; sin embargo, se debe reconocer que la sonoridad sacada a esa pequeña orquesta, lo mismo que su coherencia, fueron extraordinarias

“ El teatro con esto entró a las grandes ligas y no debe bajar a segunda división. Ya no puede volver atrás, porque demostró que puede hacer esto y muchísimo más ”

Crítica de ópera

COSÌ FAN TUTTE:

Ingeniosa producción en estreno lírico del Teatro Municipal de Las Condes

ANDRÉS YAKSIC

No cabe sino aplaudir esta iniciativa del Teatro Municipal de Las Condes, que ha estrenado su primera ópera completa, en versión abreviada que, aunque sería inaceptable en una grabación de estudio, es perfectamente válida como propuesta para hacer este género más asequible al público nuevo. Esto, tanto por el menor costo de las entradas como por la elección de una obra de fácil comprensión —sin perjuicio de los incontables refinamientos que son el deleite de los conocedores—.

La producción es atractiva, muy ágil y llena de elementos novedosos, fruto de un excelente trabajo de mucho ingenio en la régie de Myriam Singer. Mérito redoblado, porque se cuenta con una escenografía simple, que, sin cielo ni suelo, centra la atención en una pantalla curva que brinda la ambientación.

La acción se proyecta en profundidad con videos pregrabados en que aparecen los propios personajes, en comunicación constante entre la escena física y las proyecciones. Notable la despedida de los militares, en la que se proyecta el barco alejándose hacia el horizonte mientras, en tierra, una certera iluminación produce una atmósfera solemne y melancólica que envuelve a las desdichadas hermanas.

Sin embargo —en una posible apuesta por lograr más cercanía con la audiencia—, ocasionalmente se cae en ciertos excesos de risas, llantos, gemidos y otros toques naturalistas que tienden a descuidar la atención a la línea de canto.

El vestuario también es original, con una estética que va desde el siglo XVIII hasta la actualidad, ilustrando la atemporalidad de los problemas que alimentan la trama. La ecléctica mezcla de estilos se maneja sin extremos burdos.

Considerando que está compuesta solo por un quinteto de cuerdas, un

cuarteto de vientos y un clavecín, la orquesta tiene un logro soberbio, bajo la batuta de Eduardo Browne, ágil y sabia en el sostenimiento de los cantantes. Si bien algunos cortes pueden ser frustrantes para quienes conocen la obra, están bien elegidos y —con la lógica de acercar la lírica a nuevos públicos— dan gran dinamismo a la acción, sin sacrificar la consistencia dramática ni la ilación musical. Mozart y Da Ponte probablemente no habrían hecho cuestión, con tal de llevar adelante una producción y hacer sonreír a los espectadores.

En las voces, los laureles van a las mujeres. La soprano Paulina González abordó con aplomo el rol de Fiordiligi y sus terribles escollos. Con una emisión muy segura, se desenvuelve bien en los extremos de la tesitura, transitando con facilidad desde el registro agudo al grave. Andrea Aguilar ofreció una excelente Dorabella, con buen manejo de la expresión vocal, correcto fraseo y un timbre muy atractivo. Ambas logran algunos de los momentos más altos, como el dúo "Ah, guarda, sorella".

La soprano Andrea Betancourt muestra una gran entrega como Despina, con estupenda actuación, llena de adornos y detalles, logrando empatía con la audiencia.

El Guglielmo de Javier Weibel es muy sólido en cuanto a volumen vocal, con potencia en el agudo, pero la emisión es plana y en ocasiones punzante, restándole atención a la expresión vocal. El Ferrando del tenor Sergio Jálaz se desenvuelve muy bien en los *forti*, especialmente en el tercio agudo. En los *piani*, la voz se torna menos nítida y más difusa. Ambos muestran un excelente desarrollo actoral. El bajo Rodrigo Navarrete es un Don Alfonso muy completo, tanto en lo actoral como en lo vocal.

Una excelente y loable oportunidad para el público que quiere aventurarse en la ópera.



CRÍTICA DE ÓPERA

Mozart recibe a "Factor X"

Mario Córdova



A tres años de su inauguración, el Teatro Municipal de Las Condes, tan dado a la comedia musical, está pagando la gran deuda que mantenía con la ópera, y lo hace a todo dar con una producción de "Cosi fan tutte" de Mozart de la más alta calidad.

Sus virtudes vienen tanto por el montaje visual como por la interpretación en el plano estrictamente musical. En lo primero está Miryam Singer (dirección teatral, escenografía, videos, vestuario e iluminación), estampando una vez más su sello inagotable e inconfundible de creatividad, herramienta que sólo ella pareciera saber manejar en nuestro medio para presentar óperas en forma atractiva y con recursos limitados.

Aquí tuvo un teatro equipado a full y un generoso escenario que ocupó con muy pocos elementos, pero con una gran pantalla curva posterior, sobre la que se proyectan múltiples imágenes de ambientación y también se funde realidad y fantasía virtual.

En lo musical, se tiene un "Cosi fan tutte" abreviado, tanto en tiempo como en el recurso orquestal



ANDRÉS ARVENA

acompañante, a cargo de diez instrumentistas, de quienes Eduardo Browne saca resultados magníficos, casi milagrosos.

Para la serie de funciones que culminan el domingo 8 se dispuso dos elencos. Visto el primero, no cabe sino sorprenderse y aplaudir a sus seis

integrantes por el excelente desempeño. Entre ellos destacan dos dando pasos de gigantes, siendo el tenor Sergio Jálaz (Ferrando) quien propina el más certero golpe de éxito. Con sólidos estudios de canto, él había tomado rumbos populares (venió en "Factor X" de TVN), abor-

A la derecha, un irreconocible Sergio Jálaz.

dando esporádicos y minúsculos roles operísticos. Con Mozart debuta a lo grande, mostrándose como triunfador absoluto, en un desempeño que debiera marcarle un giro muy ventajoso a su carrera. A su altura está Paulina González (Fiordiligi), más foguada y con una muy buena reciente Julieta en el Municipal, sacando a relucir un material vocal que no le conocíamos y que la sitúa ya como la soprano ganadora de 2013. A muy pocos peldaños de esta pareja completan el primer elenco: Andrea Aguilar (Dorabella), Javier Weibel (Guglielmo), Andrea Betancur (Despina) y Rodrigo Navarrete (Alfonso), todos en el mejor nivel.

Este magnífico montaje está confirmando que nuestro medio puede disponer de excelentes cantantes chilenos, algunos luciendo aquí como la gran revelación. Con ellos la buena producción de ópera en Chile, y en el Teatro Municipal de Las Condes en particular, tiene para rato.



Crítica de la ópera «Così fan tutte» en el Teatro Municipal de Las Condes.

Deliciosa, chispeante y perspicaz primicia

Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791) estrenó su «dramma giocoso», llamado también «La Escuela de los Amantes» en el año 1790 en Viena, por lo que pertenece a la serie de sus últimas composiciones.

El libreto pertenece a Lorenzo da Ponte, autor también del texto de «Don Giovanni» y de «Las Bodas de Figaro». Este «Così» demoró casi un siglo en arribar a su actual éxito. Después de su estreno, el público rechazó su libreto que consideraba un atentado contra los principios morales de la burguesía. Recién a fines del Siglo XIX, los directores Gustav Mahler, Richard Strauss, Clemens Krauss y Karl Böhm la incluyeron en su repertorio.

Es admirable lo que Miryam Singer y Eduardo Browne pudieron realizar en esta presentación. En primer lugar, lograron reducirla ingeniosamente, de una duración original de tres horas, a esta versión que podríamos titular una «ópera de cámara». Aquí todo nos pareció absolutamente loable:

Los cortes en la partitura, concentrados en lo esencial de la historia, son tan perfectos en sus enlaces, que sólo con partitura en mano habríamos podido constatarlos. Miryam además tuvo a su cargo la régie, la escenografía, el vestuario, el video e iluminación. Es admirable la imaginación que ella despliega en todos estos elementos. También el vestuario es fascinante, en estilo y colorido.

La dirección musical de Eduardo Browne, con una orquesta reducida a sólo 10 músicos, logró un resultado óptimo. Al principio notamos pasajeros desajustes con los cantantes, posiblemente debidos a la nerviosidad de ellos en el estreno. Empero, esto fue pronto ampliamente superado, entregando un desarrollo orquestal sin tacha.

La escenografía fue sumamente novedosa. Con proyecciones sobre una pantalla curva, en las que, correspondientes a la trama, aparecían escenas inspiradas en pinturas impresionistas – van Gogh y Cézanne – y otras de la chilena Martita Salinas. Estos decorados que, entreabriéndose, permiten salir de allí a los personajes, fueron una sorprendente ocurrencia. Hubo un sinnúmero

de escenas conmovedoras, algunas en semipenumbra. También se observaron novedosos detalles que demuestran lo intemporal de la historia, introduciendo particularidades de nuestro siglo XXI en el siglo XVIII.

La régie, ajustadísima al argumento y su texto, es realmente entusiasmante. Son tanto las actitudes y gestos, casi siempre llenos de humor y jocosos, pero siempre ajenos a lo vulgar, que producen una constante hilaridad en el público. El cúmulo de ideas de la régie de Miryam es inagotable. No hay duda que este tipo de presentación operática contribuirá a acercar este género musical al grueso público, género que hasta ahora ha contado con audiencia limitada.

El elenco se compone de seis excelentes cantantes. Junto a ellos interactúan tres relevantes actores (personajes de negro), como tramoyistas, actuando discreta- y acertadamente. Al final participan inclusive en el canto. Son Vicente Almuna,

Pedro González y Juan Ignacio Viveros.

Paulina González, soprano chilena como Fiordiligi, evidenció su talento y técnica vocal y una facilidad de actuación asombrosa. Ya habíamos gozado de esto en su «Romeo y Julieta», y esta vez además demostró ser convincente como comediente. En su canto fueron bellísimos sus pianos y agudos. Sus agilidades vocales y sus dos grandes y difíciles arias fueron dignas de elogio.

Otros cantantes eran Andrea Aguilar, soprano chilena, Andrea Betancour, soprano chilena, Sergio Iárlaz, tenor chileno, Javier Weibel, barítono chileno, y Rodrigo Navarrete, bajo chileno.

Como público muy entusiasta, agradecemos al Teatro Municipal de Las Condes como a Miryam Singer y Eduardo Browne esta iniciativa que redundará sin duda en una provechosa difusión de la ópera.

Sylvia Wilckens
Círculo de Críticos de Arte de Chile